



XV

RELACIÓN DE LOS REOS QUE ESTE TRIBUNAL DEL SANTO OFICIO DE LA INQUISICIÓN DE MÉXICO HA PENITENCIADO Y CASTIGADO, CON OTROS, POR LA OBSERVANCIA DE LA LEY DE MOISÉN, EN DOS AUTOS DE FEQUE HAN CELEBRADO; Y BIEN DESTERRADOS PERPETUAMENTE DE ESTOS REJNOS Y PROVINCIAS DE LA NUEVA ESPAÑA, PERÚ Y TIERRA FIRME, VILLA DE MADRID, CORTE DE SU MAJESTAD Y CIUDAD DE SEVILLA, CON TESTIMONIO DE SUS SENTENCIAS, EDADES Y SEÑAS EXTERIORES PARA PRESENTARSE CON DICHS TESTIMONIOS EN EL TRIBUNAL DEL SANTO OFICIO DE LA DICHA CIUDAD DE SEVILLA, DENTRO DE UN MES QUE ALLA LLEGAREN PARA QUE LES SEÑALE LA PARTE Y LUGAR DONDE HAYAN DE RESIDIR; PARA LO CUAL SE HAN IDO Á EMBARCAR EN LA FLOTA GENERAL DE LORENZO RODRÍGUEZ DE CÓRDOVA, DE ESTE PRESENTE AÑO DE MIL SEISCIENTOS CUARENTA Y SIETE.

1647.

Antonio Méndez Bilón, soltero, mercader, vecino de la Ciudad de la Nueva Veracruz, natural de Lisboa en Portugal, de edad de cincuenta y tres años, rico, de cuerpo algo grueso, ojos grandes, bien atestado, poblado de barba y bigote negro entrecano,

ladino en la lengua castellana, y con señal de circuncisión. El cual, siendo visto desnudo por cuatro cirujanos de este Santo Oficio, le hallaron una señal longitudinal que empieza desde el prepucio del frenillo hasta el nacimiento del miembro genital, con cicatriz aparente de haberse hecho con instrumento cortante; y dichos cirujanos la juzgaron por señal de circuncisión ó retajación, según los varios ritos y ceremonias de los judíos; dijo no saber de que le proviene dicha señal.

Doña Beatriz Ebríquez, natural de la ciudad de la Nueva Veracruz, mujer de Tomás Méndez, portugués, reconciliado, vecino y mercader de dicha ciudad, de edad de treinta y seis años, trigueña de cuerpo, morena de rostro, muy flaca, con un lunar en la barba, ojos negros grandes, con una verruga de señal en la nariz; es hija de Fernando Rodríguez y doña Blanca Ebríquez, observante de la ley de Moisés.

Clara Antunès, natural y vecina de la ciudad de México, casada con Manuel Bíos Núñez, reconciliado por este Santo Oficio, es de edad de veintidós años, de buen cuerpo, ojos negros grandes, cejjunta, cabello muy negro, es de buen parecer, tiene un lunar sobre la boca en el lado izquierdo y otros en el rostro.

Diego Méndez de Silva, que abjuró de *behe-menti*, de oficio mercader, vecino de la ciudad de Sevilla, adonde es casado, Y su mujer Luisa de Mercado, y Blanca, su hija, testificadas por obser-

vantes de la ley de Moisés en aquella Inquisición; es natural de Alburquerque en Portugal, de edad de cuarenta y siete años, blanco de rostro, muy calvo, de buena estatura, mucha barba y bigote entrecano.

Esperanza Ríos, mulata, prieta, natural de la ciudad de Puebla y vecina de esta de México, viuda de Juan Bautista del Bosque, alemán de nación, difunto, es de edad de cincuenta años, antes más que menos, alta de cuerpo, muy avejentada, entrecana.

Francisco de Acosta, soltero, natural de la ciudad de Lisboa en Portugal, vecino de la de Guatemala, de edad de treinta y cuatro á treinta y cinco años, alto de cuerpo, bien acejado, barba y cabello negro, muy blanco, ojos negros grandes y la frente ancha; habla cerrado la lengua portuguesa.

Francisco Núñez Navarro, soltero, natural de la Villa de Chazin en Portugal, residente en la Galicia de esta Nueva España, de oficio mercader, de edad de cincuenta años, entrecano, mediano de cuerpo, grueso, piernas gordas, carirredondo y ojos zarcos; habla cerrado la lengua portuguesa.

Hernando Rodríguez, natural de la Villa de Aveiro en Portugal, vecino de la ciudad de la Nueva Veracruz, adonde fué factor de los negros por la corona de Portugal, viudo de doña Blanca Enríquez, observante de la ley de Moisés en que murió en las cárceles secretas de este Santo Oficio; es de edad de más de sesenta años, de buen cuerpo,

blanco, con pecas en el rostro al lado derecho de él, ojos azules, barba y cabello blanco y habla muy cerrado la lengua portuguesa, y con señal de circuncisión. Visto y cateado por los cirujanos de este Santo Oficio, le fué hallada una señal longitudinal, que empieza desde el frenillo del miembro genital que demuestra ser hecha con instrumento cortante, muy antigua, y la juzgaron dichos cirujanos por señal de circuncisión ó retajación; y él la negó y dijo no tener tal señal.

Francisco López Correa, su hijo y de la dicha doña Blanca Enríquez, natural y vecino de la dicha ciudad de Veracruz, mozo, soltero y sin oficio; de edad de veintiocho años, de buena estatura, blanco de rostro, pelinegro y bien agestado, ojos negros, pequeña barba y bigote.

Francisco Diaz de Montoya, natural de Castelo Blanco en Portugal, mercader y vecino de la ciudad de Manila de las Islas Filipinas, adonde es casado con doña Nicolasa de Bañuelo; es de edad de cuarenta y siete años, poco más ó menos, de buena estatura, moreno de rostro, barba y cabello negro y tiene dos señales en el rostro, una en la quijada derecha y otra entre los dos ojos, al parecer de heridas, y señal de circuncisión. Fué visto y cateado por los dichos cirujanos de este Santo Oficio, que le hallaron tener una señal en el prepucio de su miembro genital, con cicatriz en la parte alta en forma de círculo, faltándole carne que parece haberse quitado con instrumento cortante, y en la

parte alta, en el mismo capullo, una señal, y en la barba otra con cicatrices que indican ser de enfermedad, y otras dos señales en la parte baja del frenillo, una en cada lado, que demuestran haberse hecho con instrumento cortante, y juzgaron los dichos cirujanos estar circuncidado y retajado, y él dijo haberse circuncidado por llagas que de enfermedad tuvo en aquellas partes.

Gerónimo Núñez de Rojas, soltero, natural de la ciudad de la Guardia en Portugal y vecino de esta de México, sin oficio, de edad de treinta y cuatro años, alto de cuerpo, flaco, piernas delgadas y pies grandes, barba y cabello negro, y mete un ojo entre otro, y entre ellos tiene una señal de herida, que dijo ser de una pedrada que le dieron, y tiene señal de circuncisión; fué visto y cateado por los dichos cirujanos de este Santo Oficio que le hallaron una cicatriz longitudinal al lado izquierdo del frenillo, que corre desde el nacimiento de él hasta la mitad del miembro genital, que indica ser antigua y hecha con instrumento cortante, y la juzgaron por la señal de circuncisión y retajación, y él dijo no saber de qué le proviniese.

Gabriel de Granada, natural y vecino de esta dicha ciudad de México, mozo, soltero, sin oficio, hijo de Manuel de Granados, difunto en las Islas Filipinas, y de doña Maria de Ribera, difunta en las cárceles secretas de este Santo Oficio, observante de la ley de Moisés; es de edad de diecinueve años, espigado de cuerpo, ojos negros, bien agesta-

do, pelinegro y del mismo color; le empieza á salir el bozo. Fué visto y cateado por los dichos cirujanos de este Santo Oficio y le hallaron una señal longitudinal que empieza desde el prepucio del frenillo hasta el nacimiento del miembro genital, con cicatriz aparente de ser reciente y haberse hecho con instrumento cortante, que dichos cirujanos juzgaron por señal de circuncisión ó retajación, y él dijo no saber quién le hubiese hecho dicha señal.

Isabel Rodríguez del Bosque, mulata, blanca, soltera, natural y vecina de esta ciudad de México, hija de la dicha Esperanza Rodríguez, mulata, y del dicho Juan Bautista del Bosque, de edad de veinte y cinco años, delgada, de buen cuerpo, y de ojos negros.

Juan Rodríguez Suárez, soltero, natural de la ciudad de Lisboa, mercader y vecino de esta de México, de edad de treinta y cinco años, de buen cuerpo, abultado y bien agestado, la nariz grande, barba, bigote y cabello negro, y habla la lengua portuguesa; fué visto y cateado por los dichos cirujanos de este Santo Oficio y le hallaron una señal longitudinal desde el frenillo al nacimiento del miembro genital, que denota haberse hecho con instrumento cortante y ser antigua por estar gastada la cicatriz, y la juzgaron dichos cirujanos por señal de circuncisión ó retajación, y él dijo no saber dar razón de dicha señal y que había estado enfermo de aquella parte.

Juan Cardoso, soltero, natural de la Villa de Simide en Portugal, vecino y mercader del pueblo de Orizaba en esta Nueva España, de edad de cincuenta y cinco años, muy cano, moreno de rostro, bien agestado, y de ojos grandes; tiene en la mano derecha una señal de herida en la coyuntura del dedo de en medio y habla muy cerrado la lengua portuguesa. Fué visto y cateado por los dichos cirujanos de este Santo Oficio, y le hallaron una señal con cicatriz en círculo en el prepucio del miembro genital, que indica ser hecha con instrumento cortante y antigua, que dichos cirujanos juzgaron por circuncisión y él la confesó.

Juana Rodríguez del Bosque, mulata, blanca, casada con Blas López, portugués, observante de la ley de Moisés, fugitivo muchos años, natural de la ciudad de Cartagena de las Indias, y vecina de esta de México, hija de los dichos Esperanza Rodríguez y Juan Bautista del Bosque, de edad de veinte y nueve años, de buen cuerpo y buen parecer, carirredonda, algo gruesa y debajo de la barba en el lado izquierdo tiene una verruga.

Juan Méndez de Villa Viciosa, soltero, natural de Villa Viciosa en Portugal, vecino y mercader de esta ciudad de México, de edad de cuarenta años, poco más ó menos, alto de cuerpo, algo agobiado de espaldas, bien agestado, blanco, barba y cabello negro; éste fué condenado á cinco años de galeras de su Majestad.

Luis de Amézquita Sarmiento, soltero, natu-

ral de la ciudad de Segovia, vecino y mercader de esta de México, de edad de cincuenta años, de mediana estatura, moreno, de rostro algo abultado, un poco calvo, muchas canas, ojos zarcos y la nariz no muy bien hecha.

Manuel Rodríguez Núñez, (alias Caraballo,) casado con la dicha Clara Antunes, natural de Castelo Blanco en Portugal, y vecino de la de México, sin oficio, de edad de treinta y seis años, de mediana estatura, poca barba, y bigote pelinegro, flaco, la boca sumida y en la frente una señal de herida.

Manuel Díaz de Castilla, soltero, natural de Ciudad Rodrigo, vecino y mercader de esta de México, de cuarenta y cuatro años de edad, de buen cuerpo, flaco, color pálido, cabello, barba y bigote negro, con algunas canas. Fué visto y catado por los dichos cirujanos de este Santo Oficio, y le hallaron una señal longitudinal pequeña, poco más larga que un grano de cebada, un dedo más abajo del frenillo del miembro genital, al parecer hecha con instrumento cortante, que demuestra ser antigua, y que dichos cirujanos juzgaron por señal de circuncisión ó retajación; él la negó diciendo haber estado enfermo de aquella parte.

Manuel Carrasco, soltero, natural de Villa Flor en Portugal, residente en el Valle de las Amilpas, sin oficio, de edad de treinta y cinco años, de buen cuerpo, bien agestado, ojos zarcos, barba y

cabello castaño, frente ancha, y con una señal de herida debajo del bigote izquierdo.

María Rodríguez del Bosque, mulata, blanca, soltera, hija de los dichos Esperanza Rodríguez y Juan Bautista del Bosque, natural de la ciudad de Guadalajara en esta Nueva España, de edad de veinte años, alta de cuerpo, gruesa, ojos negros, de buen parecer.

Nuño de Figueroa, (alias D. Nuño Perea,) soltero, natural de la ciudad de Lisboa, vecino y mercader de la de Guadalajara en esta Nueva España, de edad de cuarenta y cinco años, de buen cuerpo, flaco, barba y cabello negro, entrecano, y con dos dientes menos en la parte de abajo.

Cristóbal de Castro, natural de la ciudad de Valladolid en Castilla, residente en la Villa de los Valles en esta Nueva España, sin oficio, casado con Leonor Báez, observante de la ley de Moisés, residente en la ciudad de Valladolid, de edad de treinta y cuatro años, de mediana estatura, moreno, de rostro flaco, barbinegro, ojos grandes; fué condenado á cinco años de galeras. Fué visto y cateado por los dichos cirujanos de este Santo Oficio y le hallaron tres señales en el prepucio con cortedad de él, con cicatrices modernas, hechas con instrumento cortante que juzgaron por circuncisión ó retajación, que él confesó.

El Bachiller Rodrigo Fernández Correa, practicante de medicina, soltero, hijo de los dichos Fernando Rodríguez y doña Blanca Enríquez, natu-

al de la ciudad de la Nueva Veracruz, de edad de veinte y cuatro años, espigado de cuerpo, pelinegro, poca barba y bigote, flaco, moreno de rostro, con una señal en la frente de una caída.

Rafael de Granada, mozo, soltero y sin oficio, estudiante retórico, hijo de los dichos doña María de Rivera y Manuel de Granada, natural de esta ciudad de México, de edad de veinte años, alto de cuerpo, blanco y mal agestado, hoyoso de viruelas y algunas pecas en el rostro, cabello negro y le empieza á salir el bozo del mismo color. Fué visto y catado por los dichos cirujanos de este Santo Oficio, y le hallaron una señal algo trasversal al remate de ella, que empieza desde el principio del frenillo hasta la mitad del miembro genital con cicatriz aparente de ser moderna y haberse hecho con instrumento cortante, que dichos cirujanos juzgaron por circuncisión ó retajación, y él dijo no saber quien le hizo dicha señal.

Simón Fernández de Torres, soltero, natural de la Villa de Gobra en Portugal, vecino y mercader de la ciudad de Guadalajara, en esta Nueva España, de edad de treinta y cinco á treinta y seis años, alto de cuerpo, blanco, caricortado, flaco, el pelo tira á castaño, poca barba y bigote con algunas canas. Fué visto y catado por los dichos cirujanos de este Santo Oficio y le hallaron una señal transversal como un grano de cebada en el frenillo del miembro genital, al parecer muy antigua y tanto que no pudieron los cirujanos ascervar que

sea hecha con instrumento cortante, y el dicho Simón les dijo no saber de que le hubiese provenido.

Tomás López Monforte, soltero, natural de Monforte en Portugal, sin oficio ni vecindad, de edad de treinta y cinco años, alto de cuerpo, fiaco, barba y cabello rubio, ojos zarcos, y habla portugués cerrado.

Tomás Méndez, natural de la Villa de Camiña en Portugal, vecino y mercader de la ciudad de la Nueva Veracruz, marido de la dicha doña Beatriz Enríquez, reconciliada; es de edad de cuarenta y cuatro años, de mediana estatura, no muy grueso, moreno de rostro, barba y cabello negro, entrecano, y tiene una señal en el ojo derecho y la mano izquierda algo lisiada.